

La ciudad en el camino de lo virtual: Incertidumbres, deudas y vertientes.

Daniel González Romero
María Teresa Pérez Bourzac

* Profesores Investigadores de la Universidad de Guadalajara, Miembros del Sistema nacional de Investigadores del CONACYT.

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
MÉXICO

1. La reconquista de la ciudad.

La gran ciudad ha sido y continúa siendo, cada vez más, una síntesis excepcional de la sociedad. Mucho de lo que la sociedad es, ya sea nacional o mundial, se desarrolla y decanta en la gran ciudad... Es en la gran ciudad donde se puede observar cómo la máquina del mundo fábrica problemas y soluciones de todos los tipos, sino también las doctrinas, y teorías más diversa: pragmáticas y críticas, utópicas y nostálgicas

Octavio Ianni

Entrar en el tema de la ciudad, es hoy día, sin duda, entrar en uno de los temas más complejos y al mismo tiempo más apasionantes - es posible que aquí hable desde el interés personal y por lo tanto pido una disculpa -, sin embargo los problemas que constituyen la ciudad, llámese metrópoli, megaciudad, megalopolis, ciudad global, o en el caso del continente iberoamericano, ciudad miseria, ciudad perdida, etc. - como en otras latitudes del mundo que sufren con las di-

námicas de un "progreso" falto de equidad, hoy denominado neoliberal, dominado por los países más desarrollados y los intereses que reflejan los grupos transnacionales, y sus instituciones: BID, OMC, BM - es al mismo tiempo un necesario ejercicio intelectual, que debe pasar, cada vez con mayor énfasis, de los conceptos y el análisis crítico, a la práctica política y las realizaciones materiales.

Esa realidad nos involucra a todos -o así debiera ser- a pesar de que en el ajetreo de lo cotidiano se nos olvida algo esencial, que en otras ocasiones subrayamos, al unísono de compañeros¹ de diversas latitudes continentales con los que coincidimos: en el siglo XXI por primera vez en la historia de la humanidad la mayor parte de la población del mundo vivirá en ciudades. Eso tiene, y tendrá, consecuencias decisivas para todos. Tal consideración nos involucra ante la complejidad de los procesos multidimensionales que tienen como marco y

existencia la ciudad y su territorio, no solo como un hecho material sino esencialmente social, cultural y político, y en su versión más acabada, en lo esencialmente ideológico.

Como expone Octavio Ianni, "la ciudad esta relacionada siempre con la civilización".² En este pasaje de la vida de la sociedad mundial, que transcurre por una etapa de transición hacia nuevos y presentes escenarios que transformaran, ya en proceso, ciudades y marcos territoriales, inmersos en la denominada Globalización, devienen de un fenómeno que no excluye a nadie. No podemos olvidar que, "La globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como forma de producción y proceso civilizador de alcance mundial. (y que en tal circunstancia)...Gracias a los recursos tecnológicos propiciados por la electrónica y por la informática, se da una basta reorganización del mapa del mundo"³

Es, en esta razón, que creemos necesario retomar la noción de que la ciudad a lo largo de la historia ha sido el lugar de construcción de la ciudadanía, de la civis, sede de la polis. Del arte moderno y contemporáneo. Lugar en donde nació y creció el sentido de la democracia. Habría que pensar, en esta perspectiva, la manera en que la ciudad del siglo XXI se convierta en lugar en donde se integren las pautas necesarias de civilidad, de respeto y equidad. En el siglo que transcurre, en nuestro país, el mejor reto bien podría ser transitar de una “democracia de propietarios” (tema ha discutir), hacia una “democracia de ciudadanos” (el fondo del debate), con la ciudad y el territorio como escenario irremplazable y obligatorio.

En varias ocasiones -aquí lo repetimos- hemos comentado que el futuro de la ciudad no será sólo un problema de macrociudades, de megas, de tecnologías aplicadas al desarrollo urbano o de urbanizar cada vez más territorio, de administración metropolitana, del juego del manejo interesado de su extensión y planeación o de su tratamiento como objeto de producción, sino, sobretodo, de urbanidad. Esto involucra una cadena de problemas por resolver y abre un extenso abanico en el que se inscribe su contenido cultural, ético, estético, de calidad de vida (educación, trabajo y ocio), de condiciones (vivienda, infraestructuras, espacio público, medio ambiente). Involucra entender que la ciudad es también un medio de distribución de los beneficios de la riqueza socialmente producida. Tener a la ciudad como espacio para compartir oportunidades, lugar en donde la universalidad de las acciones sociales tienen, y tendrán su sede, cada vez con mayor intensidad. Centro vital y fértil campo de cultivo del conocimiento y la convivencia. Ello involucra entonces convocar el debate sobre el tema de la ciudad, en todas las dimensiones que concurren en su consideración de lugar que concentra los beneficios del desarrollo, hoy en riesgo de fisura, y no solo objeto de discursos. Registrar en ella la convicción de que to-

do desarrollo debe ser oportuno y equitativo o pierde su valor y esencia.

Los tiempos que actualmente se suceden con velocidad inusitada, en medio de una red de acontecimientos a escala mundial, nos vinculan irremediablemente con los que llevan y soportan la situación por la que atraviesa la sociedad global, las ciudades y el territorio del planeta. La convocatoria que con el lema Ciudades Verdes. ¡Planear para el Planeta!, lanzo en junio próximo pasado el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - como proyecto para la siguiente década, en un texto firmado por su Director Ejecutivo, Klaus Toepfer, con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente, encierra una especie de pesimismo-optimismo que nos lleva a dudar de su viabilidad.

“Hace sesenta años, en San Francisco, California, los miembros fundadores de las Organización de las Naciones Unidas se comprometieron a salvar a las futuras generaciones de los flagelos de la guerra y a promover la dignidad humana y el progreso social. Si vamos a cumplir este compromiso, como comunidad global, tendremos que enfrentar el problema de la rápida urbanización del mundo. Muchas de las ciudades de hoy, son caldo de cultivo de contaminación, pobreza, enfermedad y desesperanza...”⁴

Klaus Toepfer

Vale entonces acotar y repetir, ante el panorama que nos ofrecen nuestras ciudades, que urbanizar no es hacer ciudad, que esa práctica ha resultado, luego de más de medio siglo de planeación y modernidad, en un proyecto límite ya peligroso. Involucra, entre otras cosas, pensar en la necesidad de reparar lo que ha resultado de tal ejercicio. Al mismo tiempo entender que la ciudad y la globalización traen consigo cambios sustanciales, que incluyen a los más privilegiados, y que no excluyen a los más pobres.

Lo incuestionable es que entre las contradicciones de la globalización y los pesares que viene dejando el neoliberalismo, el mundo se encuentra en el umbral de transformaciones científicas y tecno-

estructurales, culturales y geopolíticas. Entendemos en esto que la condición del siglo que se vive es la del cambio trascendente. Tal contexto involucra intentar asimismo articular los hilos que se enredan en la complejidad de los procesos de la ciudad. Lo global y lo local, tradición y modernidad, permanencia y transformación, patrimonio e identidad, políticas públicas, instituciones, su comunidad. La pauta es entender la ciudad en su calidad y carácter de foco de la mediación política, de la multiplicación cultural, de la urbanidad y la solidaridad, de la cosecha económica, y cada vez más de la alarma ecológica y medio ambiental. Sede impostergable de la ciudadanización de la democracia y la urbanidad, de la ciudad de la red y de la equidad.

No podemos olvidar ni dejar de lado, lo que afirma el sociólogo chileno José Joaquín Brunner, “En la experiencia de nuestra modernidad latinoamericana, la cultura tiene que ver con un orden de significados completamente distinto: en el fondo, tiene que ver con la capacidad colectiva de producir sentidos, afirmar valores, compartir prácticas e innovar⁵. No es extraño, por lo mismo, que contemporáneamente vuelva a plantearse en el centro de los estudios culturales y comunicacionales latinoamericanos los problemas de la ciudad como polis y espacio público -res publica-; la ciudad como textura de vida pública, sociabilidad y urbanidad; los nuevos modos de relacionarnos, integrarnos y distinguirnos en los lugares públicos que expresan la existencia de diversas matrices culturales cuyos “actores” participan activamente en la conformación de la cultura urbana⁶

2. La nueva formación en proceso.

El recuerdo del indispensable texto de Henri Lefebvre, El derecho a la ciudad, nos remite a las cuentas sin saldar y los pendientes que acechan a la ciudad y los ciudadanos. Como afirma Jordi Borja:

La llamada sociedad informacional, modifica las relaciones entre instituciones y

ciudadanos y entre los ciudadanos entre sí. Si antes, como decía Tocqueville, a los dictadores no les importaba que los súbditos no les quisieran siempre y que tampoco se quisieran entre ellos, hoy parece que con las TIC, a los poderes políticos y económicos no les importa que los ciudadanos se comuniquen entre ellos siempre que eso no les de más posibilidades de intervenir en la gestión de los asuntos públicos o en el control de los agentes económicos.

Las ciudades y comunidades del mundo, las ricas y las pobres, las primeras con mayor rapidez (con el riesgo de instaurar una sociedad global de info-ricos y otra de info-pobres), se encuentran insertas en el proceso de la experiencia de grandes y profundas transformaciones. Histórica y culturalmente, las sociedades y las ciudades no serán las mismas en el trayecto y fin de este siglo XXI. La revolución tecnológica y la conformación de una tecnosociedad dominante, debe poner un alerta para concebir de manera urgente otras opciones urbanas y de ciudad. Los agentes de la especulación controlan la utilidad social de las urbes, en complicidad con las instancias de gobierno.

Es en la condición de la formación de la ciudad del siglo XXI, en su construcción, en la que se mezclan una compleja red de factores, que demarcan con el requisito de una sociedad más justa a escala planetaria, que el proyecto de ciudad, de ahora y de mañana, debe ser un espacio de debate público. REPENSAR LA CIUDAD como un ideal a trabajar, concebir la utopía social como una materialidad activa que conserve el calificativo de ciudad, no solo como recuerdo, sino como realidad. Hacia el futuro estamos convencidos que la condición de ciudadano, no es un deseo aparte de la procuración de un futuro diferente al que la situación de las tendencias actuales nos advierte. Según Jordi Borja:

“representa un triple desafío para la ciudad y el gobierno...Un desafío político...Un desafío social... Un desafío específicamente urbano...El desafío que nos plantea hoy la ciudad en sus dimen-

siones central, metropolitana y dispersa es ante todo intelectual y político, más que económico y administrativo. Es un desafío a nuestros valores, no es un problema funcional que se resuelva por la vía tecnocrática”.⁷

La condición de una ciudad conectada aprovechando los medios electrónicos, si bien amplía los segmentos de territorialización de las actividades productivas y las opciones multiculturales de comunicación de las instancias oficiales y de las empresas, de los individuos, no resuelve los demás problemas sociales que le son inherentes a su condición socio-humana. En esta vía transcribo una postura con la que estamos de acuerdo. Fue producto de una reunión durante al Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en 2004. Es posible que en el texto que condujo Horacio Capel, su contenido se pueda ver como una nueva versión de futuro o no, pero en todo caso constituye un espacio para el debate.

“DECLARACIÓN DE GUADALAJARA SOBRE EL FUTURO DE LA CIUDAD”. UNA PROPUESTA

1.-Las tres cuartas partes de la población del mundo son ya urbanas, y se puede prever la constitución de la Pantópolis universal.

Los problemas del futuro de las ciudades son los problemas del futuro de la Humanidad.

2.-La ciudad incluye dimensiones diferentes; es a la vez urbs, civitas y polis. El urbanismo ha de atender a todas esas dimensiones, y no solamente a la dimensión física.

3.-Hasta ahora la responsabilidad del urbanismo ha sido atribuida por el poder a los arquitectos y a los ingenieros. A ellos hay que conceder tanto el mérito de los buenos resultados obtenidos como la responsabilidad por las consecuencias negativas de sus actuaciones.

4.-No hay nada peor que un buen arquitecto cuando se equivoca; si además es malo las consecuencias pueden ser irreversibles.

5.-Debería convertirse en una hipótesis a investigar científicamente la afirmación

de algunos arquitectos prestigiosos de que el 80 por ciento de ellos son ineptos o de que el 90 por ciento de lo que han diseñado y construido es simple basura.

6.-En el urbanismo no se usarán en vano términos como sostenibilidad, ecológico o paisaje.

Se vigilará especialmente a los arquitectos y se descalificará a los que hablen de obsolescencia, de que sus obras están “en diálogo con”, son “espacios metafísicos”, y otros.

En ningún caso se aceptarán en los centros históricos pretensiones de intervención “desinhibida”, “audaz”, “informal” o “divertida”, o que esgriman la “libertad del artista” para destruir la trama urbana o la estructura de la edificación existente.

7.-Los arquitectos han de ser capaces de “proyectar en teoría y también de llevar a cabo en la práctica cualquier construcción que se adecue a las necesidades de los seres humanos y han de procurar que sean hermosas”; es decir, deben intentar cumplir el ideal formulado por Alberti en el siglo XV.

8.-No hay estética sin ética.

9.-El urbanismo se ha elaborado e impuesto hasta ahora de arriba abajo. Se necesita otro totalmente distinto que proceda de abajo arriba.

10.-El punto esencial es el diálogo. Se ha de evitar la prepotencia de los técnicos y su pretensión de que son poseedores del saber.

11.-Los técnicos y los políticos han de estar al servicio de las necesidades y demandas de los ciudadanos.

12.-De lo dicho en el punto 2 se infiere que se ha de rechazar terminantemente el que esos técnicos sean solo arquitectos o ingenieros, como sucede hasta ahora. Los problemas urbanos son de tal naturaleza que exigen el estudio y la participación de especialistas y técnicos diversos.

13.-Se han de modificar las normas urbanísticas de modo que en el diálogo se amplíe la participación de los ciudadanos.

14.-Se ha de valorar el papel de los movimientos sociales. La participación de-

be convertirse en el instrumento básico del urbanismo, de manera que garantice el debate público y, a través del mismo, el control de las decisiones que se toman.

15.-Los habitantes de la ciudad han de ser tratados como ciudadanos y no como clientes. No podrán reclamar nada aquellos que no paguen sus impuestos.

16.-Solo se permitirán en la ciudad espacios cerrados de carácter individual y familiar. Se proscribe totalmente el cerramiento de edificios o de grupos de edificios, de los equipamientos públicos y de partes de la ciudad. Se luchará contra los espacios exclusivos con barreras reales (tipo country o pueblos cerrados) y virtuales (favelas dominadas por mafias...).

17.-Se ha de legalizar todo el dinero que se mueve en la construcción. No se permitirá el blanqueo de dinero en la promoción inmobiliaria. La lucha contra la ilegalidad y la corrupción debe incluir también esta dimensión.

18.-Los ciudadanos tienen derecho a no estar satisfechos con la estructura y organización de sus ciudades, y a desear que se renueven o reconstruyan. Pero eso ha de hacerse en beneficio de la población y no de las empresas inmobiliarias.

19.-Se ha de garantizar el acceso a la vivienda y a los equipamientos públicos a todos los habitantes de la ciudad. Puesto que la mano invisible de los intereses inmobiliarios ha sido incapaz de resolver los problemas de la vivienda, se necesitan políticas públicas para hacerlo.

20.-Para que sea bella la ciudad ha de ser antes confortable, justa, rica, socialmente equilibrada y políticamente democrática. Si la sociedad cumple esas condiciones, ella misma resolverá los problemas de la forma, poniendo a los arquitectos y a otros técnicos a su servicio.

21.-El planeamiento urbano es necesario. Se ha de considerar clausurada la etapa contra el plan. El planeamiento es un instrumento indispensable para racionalizar la ocupación del territorio y la organización de la ciudad. No puede de-

jarse a merced de los intereses inmobiliarios, que buscan su beneficio, sino que ha de ser dirigido. Eso ha de hacerse bajo una dirección y control público, y requiere instrumentos públicos de gestión. El planeamiento ha de señalar los objetivos y las metas del futuro, los cuales deben ayudar a la construcción del presente.

22.-Infierno y paraíso están aquí. Si hay libertad, igualdad, bienestar y solidaridad, las ciudades son el paraíso en la tierra. Si domina la exclusión, la pobreza, la violencia, la vigilancia y la opresión, pueden convertirse en el infierno. De nuestros gobernantes, de las normas sociales que seamos capaces de elaborar y cumplir, y de nosotros mismos depende.

23.-El mismo entorno físico puede ser teatro de libertad o de coerción.

24.-Se han de estudiar las relaciones entre forma y función, y entre forma y vida social.

25.-Lo que la historia ha ido acumulando y sedimentando debe respetarse al máximo. Es esencial la conservación de los cada vez más escasos restos del patrimonio histórico construido. Y ello a pesar del interés de las empresas inmobiliarias (y de numerosos arquitectos) favorables a la obra nueva. Con mucha frecuencia no son las necesidades de la población sino la lógica de la promoción inmobiliaria la que destruye edificios y construye otros nuevos.

26.-Los edificios que hoy se necesitan deberían construirse, ante todo, en nuevos espacios en que el saber y la imaginación de los arquitectos nos propongan formas nuevas e imaginativas y mejores que las del pasado.

27.-El gobierno de la ciudad necesita de reglas jurídicas claras, de una voluntad decidida para su cumplimiento y de una autoridad capaz de hacer acatar las normas. Es decir, necesita de una administración pública eficiente.

28.-El carácter más o menos progresista de la legislación que se elabora se expresa en los mecanismos para la recuperación de plusvalías generadas por el planeamiento, en la inversión pública en

equipamientos sociales, así como en el papel que se concede a la participación ciudadana en la elaboración, gestión y control del urbanismo.

29.-El urbanismo es un proceso complejo. La administración pública debe negociar con los diferentes agentes urbanos, cada uno de los cuales defiende sus propios intereses, y arbitrar entre sus conflictos y diferencias, en beneficio de todos los ciudadanos. Esa negociación y arbitraje debe hacerse desde posiciones de fuerza de la administración, con una legislación que permita presionar para defender el bien común.

30.-Ha crecido de forma desmedida el consumo de energía y de bienes materiales, lo que en sociedades ricas conduce a un despilfarro totalmente inaceptable. Todo ello debe tener un límite. Lo cual significa menos transporte privado, más transporte público, menos aire acondicionado. El despilfarro no debe admitirse tampoco en la construcción de la ciudad. Eso significa optar por la ciudad compacta, y poner límites a la posesión especulativa de viviendas.

31.-Hemos de defender el mantenimiento de una tradición urbana de espacio público protegido por la normativa legal y por la administración pública.

Se espera de los arquitectos que contribuyan al diseño de espacios públicos que faciliten las relaciones sociales, el encuentro y la urbanidad.

32.-Hemos de recordar también que el espacio público es de todos y que todos hemos de contribuir a su mantenimiento.

33.-La demanda de servicios es ilimitada y crece sin parar, en educación, servicios asistenciales, educación, etc. Lo cual es sin duda positivo, pero supone un coste que exige no solo recursos públicos sino también comportamientos cooperativos y solidarios.

34.-Necesitamos utopías y debatir alternativas sobre la forma de organizar la ciudad. El debate es necesario incluso con los movimientos antisistema. La humanidad ha avanzado a través de las disidencias.

[Final]-La ciudad puede resistir y sobre-

vivir. Resistir a los especuladores, a los vivos, a los egoístas, a los políticos corruptos o incompetentes, a los técnicos engolados y soberbios, que se consideran depositarios exclusivos de la ciencia y el saber.

Para ello es preciso que actúe la política en el sentido amplio de este término, que el ordenamiento jurídico democrático, la normativa urbanística y los órganos de gestión defiendan el interés público.

Pero también hace falta el compromiso social y la acción decidida por parte de los ciudadanos.

Bibliografía.

- BRUNNER, José Joaquín: Políticas Culturales y Democracia: Hacia una teoría de las oportunidades. En: Néstor García Canclini ed.: Políticas Culturales en América Latina. Colección enlace. Cultura y Sociedad, Edit. Grijalbo. 1ra. Edición. México, 1987.
- América Latina: cultura y modernidad. Colección Claves de América Latina. Coedición Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Edit. Grijalbo, S.A. 1ra. Edición. México. 1992.

- IANNI, OCTAVIO: Enigmas de la modernidad-mundo. Siglo XXI Editores, México, 2000.
- La Éra del Globalismo. Siglo XXI Editores, México, 1999.
- BORJA, JORDI Y MANUEL CASTELLS: Local y Global. Taurus, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ ROMERO, DANIEL: El imaginario, la arquitectura, la ciudad y las nuevas tecnologías de la información, en Ciudad Arquitectura y Medio Ambiente. Aportaciones para el debate, Tomo I, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2004.
- ADRIANA OLIVARES y MARIA TERESA PÉREZ BOURZAC: El barrio tradicional: ruptura, mutación o continuidad. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2003.
- MATTELART, Armand: La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias. Colección Claves de Comunicación Social. N° 4. Edit. Fundesco. Madrid, España. 1993.
- RONCAYOLO, Marcel: La ciudad. Ediciones Paidós Ibérica. España. 1988.

1 Con los que hemos coincidido y dialogado, a veces debatido con énfasis, sobre este asunto: Fernando Viviescas, Fernando Gaja, Jordi Borja, Enrique Solana, Frank Marcano, Paco Rubio, Marc Gosse, Roberto Lira, Horacio Gnemmi, Roberto Castelan, Armando Zacarias, Alfonso Rodríguez, Fernando Winfield, Eloy Mendez; con mis compañeros del Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial.: Adriana Olivares, Elizabeth Rivera, Maria Luisa García, Verónica Díaz, Everardo Camacho, y los alumnos del Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad en la Universidad de Guadalajara, entre otros más.

2 Ianni, Octavio, Enigmas de la posmodernidad-mundo, Siglo XXI Editores, México, 2000.

3 Ianni, Octavio, LA ÉRA DEL GLOBALISMO, Siglo XXI Editores, México, 1999.

4 Mensaje del Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, (PNUMA), Klaus Toepfer, www. UNESCO,ORG / PNUMA.

5 BRUNNER, José Joaquín: Políticas Culturales y Democracia: Hacia una teoría de las oportunidades. En: Néstor García Canclini ed.: Políticas Culturales en América Latina. Colección enlace. Cultura y Sociedad, Edit. Grijalbo. 1ra. Edición. México, 1987.

6 REGUILLO, Rossana: La ciudad de los milagros. Movimientos sociales y políticas culturales. Ponencia en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Sección 260. History and Theory of Anthropology. Ciudad de México, México. 29 de Julio al 04 de Agosto de 1993. Mimeo.

7 Borja, Jordi y Manuel Castells: Local y Global, Taurus, Madrid, 1999.
Dr. Daniel González Romero
Universidad de Guadalajara